

14. Senes defecerunt de porta: juvenes de choro psalluntium.

15. Defecit gaudium cordis nostri: verum est in luctum chorus noster.

16. Cecidit corona capitis nostri: vix nobis, quia peccavimus.

17. Propter hoc maslum factum est cor nostrum, ideo contenebrati sunt oculi nostri.

18. Propter montem Sion quia disperit, vulpes ambulaverunt in eo.

19. Tu autem Domine in internum permanebis, solum tuum in generationem et generationem.

20. Quare in perpetuum oblivisceris nos? derelinques nos in longitudine dierum?

21. Converti nos Domine ad te, et convertemur: innova dies nostros, sicut à principio.

22. Sed proficiens repulisti nos, iratus es contra nos vehementer.

de que los cargaban los Caldeos. C. R. Los muchachos desfallecieron en la teña. FERRAR. Mojos en el pale affacaron.

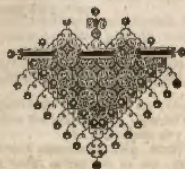
1 Solían los Judíos en los convites, y alegres festines adornar sus cabezas con coronas de flores, ó de otras cosas, que indicaban regocijo; y dicen aquí ahora, que por sus pecados ya se acabaron aquellos alegres días. En sentido moral: Debemos andar tristes y enlutados, cuando perdiéramos la gracia de Dios, que es nuestra corona de gloria, y guirnalda de regocijo; Isa. xxviii, 6, y no nosegar hasta recobrarla en el santo sacramento de la confesion y penitencia.

2 Varias fieras habitaron allí, MS. 6. Rabosas; y con toda propiedad por ser rapaces, ó robadoras.

3 Por espacio de muchos años; por largo tiempo?

4 Porque no podemos convertirnos á ti sin ti, has que volvamos á tu amistad por la penitencia; y también á nuestra patria, donde disfrutemos otra vez los bienes y felicidad, que hemos perdido.

5 Arroñándonos de nuestra tierra á la Caldea, parece que nos has desechado para siempre, irritado por nuestros pecados.



14. Los ancianos fallaron de las puertas: los jóvenes de la danza de los lañedores.

15. Faltó el gozo de nuestro corazón: convirtióse en luto nuestra danza.

16. Cayó la corona de nuestra cabeza: ¡ay de nosotros! porque pecamos.

17. Por esto nuestro corazón ha quedado melancólico: por esto se han entenebrecido nuestros ojos.

18. A causa del monte de Sión, que fué destruido, raposas anduvieron en él.

19. Mas tú, Señor, eternamente permanecerás, tu solo por generacion y generacion.

20. ¿Porqué nos olvidarás para siempre? ¿nos desampararás por largura de días?

21. Vuélvenos, Señor, á ti, y nos volveremos: renueva nuestros días como al principio.

22. Mas arrojando nos has desechado, lo has enojado en gran manera contra nosotros.



PARÁFRASIS

DE LAS LAMENTACIONES DE JEREMÍAS.

CAPITULO I.

ALPH.

1. ¿Qué causa pudo haber, para que una ciudad tan poblada, tan rica y deliciosa, se viera ahora tan solitaria, y despojada de todos sus adornos y bellezas? ¿Cómo es, que la que sujetó tantos pueblos á su dominio, y era mirada como la reina de las provincias, se halle al presente, como viuda y huérfana, sin rey, sin templo, sin pontífices, sin magistrados, y sufriendo el ignominioso yugo de los Caldeos?

BETH.

2. Por la noche, tiempo en que debía reposar, llora sin consuelo: no se ven enojas de lágrimas sus mejillas: se lamenta y gime, viéndose, que no hay entre sus amigos y vecinos, ninguno que la consuele y alivie; y que éstos mismos, hechos ahora enemigos suyos, la llenan de baldones, y la persiguen.

GAIEL.

3. Una gran parte de sus hijos, por temor de los graves males y servidumbre insoportable, que les amenazaba de parte de los Caldeos, abandonaron su patria, y se derramaron por varios pueblos y naciones; pero sin hallar el reposo que buscaban, porque todos los que los perseguían, en cada parte se hicieron dueños de ellos, sorprendiéndolos en medio de sus mayores angustias y sobresaltos.

DALETH.

4. Sus caminos se ven desiertos, y no hay quien vaya á adorar al Señor en sus mayores santuarios: derribados por tierra sus puer-
tas, gimen y suspiran sus sacerdotes: sus don-

cellas se muestran desahitadas y desfiguradas, y oía suspiro penetrada toda de amarga pena.

HE.

5. Sus enemigos se han enseñoreado de ella, y se han enriquecido con sus despojos: sus maldades irritaron al Señor, para que determinase que fuese tratada con tanta severidad; y por ellas sus alijos han sido llevados cautivos á Babilonia, serviéndolos como á manadas de corderos los Caldeos, que iban detrás.

VAU.

6. Quedó despojada de todos los adornos, que la hermosaban: sus príncipes á semejanza de carneros, á quienes la falta de pasto tiene desmejorados y sin fuerzas, fueron siguiendo sin réplica adonde la voluntad del vencedor quiso guiarlos.

ZAIN.

7. Cuando vió Jerusalem perocer su pueblo á la espada y furor de su enemigo, sin que nadie la pudiese valer, ni socorrer, entonces fué cuando aprendió vivamente la grandeza del mal que padecía: conoció la causa de él, que fueron sus prevaricaciones y maldades; y debió menos la abundancia, riqueza y gloria, que había disfrutado tantos siglos, y de que se veía violentamente despojada. Entonces fué cuando sus enemigos, testigos de tan grande ignominia, escarnecieron todas sus fiestas, su culto y religión.

HETH.

8. Pero ¿cuál pudo ser el motivo de toda esta grande infelicidad, sino el haber olvidado Jeru-

salen enormemente á su Dios, con su infidelidad, é idolatría? Por eso fué arrancada de su asiento, y llevada cautiva á la Caldeya; y todos aquellos, que antes la alababan y ensalzaban hasta el cielo, luego que vieron su ignominia y abatimiento, la miraron con desprecio, no quedándole otro arbitrio, que volver la cara hacia atrás, cubierta de confusión y de vergüenza.

TERR.

9. Aun cuando veas, que iba á desplomarse sobre sí la ira del Señor, no por eso se apartó de su prostitución é idolatría, no haciendo aprecio del castigo, que empezaba ya á experimentar. Por esto se ve abatida hasta el extremo, y sin recurso, ni consuelo: ¡Qué pena esta, Dios mío, para mí alma! Volved, Señor, los ojos á la extrema angustia, que padezco: miradme con piedad, no ya por mis méritos, sino para que mis enemigos no tomen de aquí motivo, para ufanarse, y decir, que ellos son los que me afligen, y no vos, el que me castigais por mis pecados.

ION.

10. Ellos arrebataron para sí las cosas más prodigadas y santas, que tenía, en pago de la tolerancia y aun complacencia, que tuvo la ciudad de Babilonia en su santuario, y le profanaban aquellas mismas gentes impuras y profanas, que vosotros mandado, que nunca fuesen admitidos, ni incorporadas en vuestro pueblo.

CAPH.

11. No se oye en todo su recinto, sino los gemidos y lamentos de los que buscan y piden pan, con que sustentar la vida: todo lo más precioso y estimable, que tenían, han dado para poder siquiera vivir. Mirad, Señor, y Dios mío, el estado miserable y abatido, á que me veo reducida.

LAMER.

12. ¡O vosotros, todos los que pasais al lado de Jerusalén por el camino, ved, contemplad, y decidme, si hay alguno, que tenga materia de sentir y de dolerse, que se pueda comparar con la que yo tengo! Entró el Señor, armado de su furor, y me despojó enteramente de todos mis bienes y adornos, como lo tenía amenazado, dejándome como una viña á la que un diligente vendimador ha despojado de su fruto tan exactamente, que no ha quedado en ella ni un racimo, ni siquiera un pequeñito gramo de uvas.

MEM.

13. De lo esto vino su venganza, que fué un activo y voraz fuego, para debilitar y consumir todas mis fuerzas: tendió redes y lazos para enredarme y prenderme en ellos: de este modo me hizo retroceder en la fuga, que yo ya había emprendido, para hacerme ver las cruces desgracias de mis hijos y ciudadanos, y me dejó anegada en la mayor tristeza y desconuelo.

NUN.

14. Vino sobre mí de improviso el yugo, que me labraron mis maldades, y de estas mismas formó la mano del Señor una pesada carga, que echó á mi cuello: me sujetó con ella, y dejándome sin vigor para poder resistir, me entregó á una mano enemiga, de la que de ningún modo podré desprenderme.

SAMER.

15. Me despojó el Señor de todos los lindeces guerreros, que me defendían: hizo que viniese el tiempo que tenía decretado, en el que se habían de ver destrozados todos mis valientes defensores. No solamente me ha vendimado toda, sino que por sí mismo ha pisado mis uvas, para acicar el vino, y embriagarme con él, y llenarme de amargura.

AIX.

16. La causa de este llanto que veis, y de que no cosen de correr amargas lágrimas de mis ojos, es, porque se ha retirado lejos de mí, el que me debía consolar, y volver de muerto á vida. Prevaleció el enemigo, y mis hijos todos perecieron.

PHE.

17. Hallándose Sión en su mayor angustia, tendió las manos, implorando favor y socorro; pero fué inútilmente, porque no hubo quien acudiese á ayudarla, ni consolarla. Entró el Señor enemigo, que la cercasen; y estos la trataron con el mayor desprecio y vilipendio, mirándola con horror como á una mujer, de quien todos procuran apartarse por no contaminarse con su inmundicia.

SAPS.

18. Junto es al Señor, porque yo le provocado contra mí su cólera, despreciando su ley, avisos, amenazas y profetas. Confechos, ¡o pueblo todos! que os ocheis, y contempléis la pena, que me aflige: mis doceñas, y mis jóvenes han ido todos en cautiverio.

CORH.

19. Llamé á mis aliados, y estos dejaron burladas las esperanzas, que había puesto en ellos: mis sacerdotes y mis ancianos fueron consumidos, cuando andaban por la ciudad buscando algún alimento, con que poder mantener su vida.

RES.

20. Socorredme, Señor, y apádate de mí en vista de la grande miseria y calamidad, que me aflige: mi corazón está turbado todo, y penetrado de dolor. En las calles, en las plazas, en los campos son pasados mis hijos á cuchillo, dando en manos de mis enemigos; y dentro de las casas no se ven sino unos vivos retratos de la muerte, en los que allí perecen de hambre y de miseria mis ciudadanos.

SIN.

21. Oyeron, que yo suspiro sin consuelo, los

que se me vendian por amigos: oyeron mi desgracia todos mis declarados enemigos, y holgáronse al ver, que sois vos el que la enviáis contra mí, persuadidos, que ya me habéis abandonado para siempre. Por tanto, Dios mío, haced que venga cuanto antes el día de mi consuelo y del castigo, que tenéis declarado contra ellos. Entonces se verán envueltos

en las mismas desgracias, por las que ahora me están insultando.

TRAD.

22. En vista de la angustia que padezco, y de la tristeza y amargura de corazón en que estoy por los males que me han causado, entrad, Señor, á vendimiar su viña, como lo hicisteis con la mía por mis atroces pecados y maldades.

CAPITULO I

ALEPH.

1. ¿Cómo es que el Señor, lleno de enojo, ha envuelto en tinieblas de amargas penas á Sión su amada hija? ¿Cómo es que del trono elevado de la grandeza, en que á manera de un hermoso astro resplandecía en el cielo, ha derribado en tierra á la que era la gloria de Israel, sin acordarse del arca de su testamento, ni de su templo?

BEVH.

2. Transformó el Señor sin excepcion ni reserva todo lo más hermoso de Jacob: derribó en tierra todas las defensas de las hijas de Judá; y desechó como una cosa profana su reino y sus reyes, entregándolos al furor y al escarnio de los infieles.

GHEML.

3. En medio del transporte de su furor, quebrantó toda la fuerza, todo el poder, toda la gloria de la real: le negó su asistencia, cuando le invadieron sus enemigos, y encendió su lecho en fuego, cuya llama todo lo corría, todo lo devoraba.

DALETH.

4. Entesó su arco como un enemigo, afirmó su derecha como quien asestaba para no errar el blanco; y derribó todos los jóvenes gallardos, que había en la tierra de Judá, extendiéndose su indignación, como un voraz fuego, que todo lo consume.

HE.

5. Y como si fuera un enemigo implacable de su pueblo, derrocó á Israel, trastornó todas las valladas, defensas y fortificaciones de Jerusalén, y llenó de llanto, de abatimiento y de ignominia á los hombres y mujeres, que había en el seno de la hija de Judá.

VAU.

6. Así como se derriba una cabaña, que se levantó en un campo para guardar sus frutas, después que han sido recogidas: del mismo modo, lleno el Señor de indignación, destruyó tu tienda, su tabernáculo, su templo, haciendo que del todo cesasen sus fiestas y solemnidades, y que fuesen tratados con el mayor opróbrio, su rey y sacerdotes.

ZAIN.

7. Desechó de sí el altar, en que se le ofrecían holocaustos, y se quemaban perfumes en olor de suavidad: permitió que fuese profanado su templo, como si fuera un lugar entregado á maldición: puso sus murallas y torres, y todas sus defensas en manos de los enemigos, que lo llenaban de gritos, cuando le saqueaban, como acostumbraban hacer los Judíos para alabar á su Dios, en sus fiestas más solemnes.

HETH.

8. Tenía el Señor determinado derribar los soberbios muros de la hija de Sión; y para esto tendió su cuerda, como hacen los arquitectos cuando quieren nivelar, ó igualar algún terreno. Y cuando hubo comenzado la obra, no apartó de ella la mano hasta haberlo todo destruido, é igualado con el suelo. Cayó, pues, el muro, y todo lo que tenía delante, que le servía de resguardo.

TETH.

9. Las puertas de la ciudad y del templo se vieron apuñadas en sus ruinas, fueron rotas y quebrantadas las barras y cerrojos, que las aseguraban: su rey y sus príncipes, llevados cautivos, giran la pérdida de su libertad entre las naciones: cesó la exposición de la ley y su observancia, por lo que mira á la ceremonial y sacrificios: enojado el Señor, ni aun á los verdaderos profetas quiso dar sus respuestas.

IOD.

10. Los ancianos, cubierta su cabeza de ceniza, y ceñidos de sacos, se veían sentados en tierra, como en tiempo del mayor luto, sin permitirles el dolor abrir su boca, sino para prorumpir en lamentos: las vírgenes llenas de vergüenza no se atrevían á levantar el rostro de la tierra.

CAPH.

11. Al considerar y ver las grandes miserias se debilitaron mis ojos, y casi cogaron de llorar sin cesar y sin consuelo, sintiendo dentro de mí conmovidos todas mis entrañas: no cubra en el pecho mi corazón al ver el quebranto de mi pueblo, y como desfallecían de hambre y

de sed en medio de las calles los niños, y aun los tiernos infantes, que llevaban las madres pendientes de sus pechos.

LAMEO.

12. Decían á estas traspallados y llorosos: ¡buenos pan ó vino con que vivamos; y diciendo esto desfallecían y espiraban entre los brazos de las madres, del mismo modo que si los hubiese atravesado una mortal sieta.

MEU.

13. ¿Qué ejemplo de calamidad pública y de quebranto podré yo hallar para compararle con el tuyo, hija de Jerusalén, y darle por este medio algun consuelo? ¿con cuáles penas igualaré las tuyas, hija de Sión, para que respire algun tanto, siendo como las aguas del mar sin límites ni término?

NOC.

14. Tus profetas te anunciaron mil cosas falsas y extravagantes, sin cuidarse de descubrirte, para excitarte á sincera compuncion y arrepentimiento, la verdadera causa de tus heridas y males, que fueran tus pecados: te engañaron profetizando terribles calamidades contra tus enemigos, y que lograrías echarlos de la tierra.

SANGER.

15. Pero quedaste burlada; porque todos los que pasaban cerca de tus muros, te insultaban y escarnecían en tus desgracias, y meneando la cabeza, decían: ¿Esto es el paradero de aquella grande, hermosa y gloriosa Jerusalén, que llenaba de gozo toda la tierra?

PUE.

16. Tus enemigos, como bestias feroces, abrieron su boca, albaron á semejanza de irritados serpientes, y como cruels lobos y tigres, estando ya sobre la presa, crujieron los dientes, y dijeron: Despedacémola, y devorémola, porque llegado es el día que tanto hemos deseado gozar y ver, para tenerla entre nuestras garras y dientes.

AIE.

17. Ya mucho tiempo antes te tenía amenaza-

zada el Señor con estos males, si desobedecías á su ley y mandamientos; cumplió su palabra, te destruyó enteramente, haciendo que la ruina fuese el gozo y exaltacion de tus enemigos.

SABE.

18. ¿Cuál, pues, será el recurso que te queda, pueblo desgraciado? Ningun otro sino alzar el grito al Señor con corazon humilde, implorar su misericordia, y pedirle que tenga á bien, que sean reedificados tus muros echados por tierra. Y entre tanto desahúganse en lágrimas día y noche las niñas de tus ojos, llora sin cesar la ruina de tu patria.

CAPU.

19. Levántate, y en el principio de todas las velas de la noche no dejes de alabar al Señor hasta la mañana: detruma como agua tu corazon en su presencia; alza las manos, é implora su piedad, y ponte delante tus inocentes niños, que perecieron de hambre en todas las calles, para que tenga de ti misericordia.

RES.

20. ¿Ved, Señor, lo dirás, si hay algun pueblo, á quien hayais castigado con tan grande rigor como á mí, que llegasen las madres á comerse el mismo fruto de su vientra, cuando apenas habia visto la comun luz de los mortales? ¿y en dónde el sacerdote y el profeta del Señor fueron degollados dentro de su mismo templo?

SIX.

21. Niños y viejos quedaban tendidos por las calles; más doncellas y jóvenes fueros desolados cruelmente. No quisisteis usar con ellos de piedad: los acabasteis el día de vuestro furor.

TAAU.

22. Convocásteis como á un día de gran fiesta todos los pueblos más comerciantes, juntamente con los Caldeos, no para engrandeceros, como solía, sino para llenaros de terror, y para que todos mis hijos fuesen víctimas de vuestra indignacion á la espada de mi enemigo.

CAPITULO III.

ALEPH.

1. Yo Jeremias soy un pobre afligido, y destinado por Dios, no solo para ver las calamidades de mi pueblo, que otros, aunque las presenciaron, no tuvieron la pena de verlas; sino para ver y profetizar siempre cosas tristes, y azotes y castigos de la divina indignacion, que nos hiere, y castiga para sanarnos.

ALEPH.

2. El Señor me ha guiado siempre por camino de tinieblas y de tribulaciones, de cárce-

les, azotes y escarnios, no de luz, consuelos y prosperidades.

ALEPH.

3. No me ha dejado respirar, ni reposar de mis trabajos, ni un solo momento, aflijéndonos y atormentándonos continuamente.

BETH.

4. Ha hecho que se arrugase mi piel, y que yo me envejeciese antes de tiempo: me ha despojado de todo el vigor y fortaleza que antes tenía.

LEVE.

5. Ha fabricado al rededor de mí una cárcel, que es para mí como una muralla de tribulaciones, cercándome de amarguras y trabajos.

BETH.

6. Echóme en un lugar obscuro y tenebroso, propio alborque de los que perdieron para siempre esta mortal vida.

GHEUL.

7. Me cerró todos los pasos, para que por ningún lado pudiese salir, ni escapar; y cargóme de hierros, y cadenas muy pesadas.

GHEUL.

8. Aun cuando quise clamar y rogar por las aflicciones de mi pueblo, de nada me sirvió; porque me mandó, que no rogase.

GHEUL.

9. Me ha privado de todos los medios y caminos de hallar algun alivio á mis males, en los que gimo y lloro sin consuelo.

DALETH.

10. Pareció que se ha vuelto contra mí como un furax oso emboscado para la caza, ó como un terrible león, que espera la presa, para echarse sobre ella desde el retiro de su cueva.

DALETH.

11. Me ha cortado todos los pasos: todo de pies á cabeza me ha golpeado y destrizado, dejándome en la mayor desolacion.

DALETH.

12. Enleó su arco, y me puso por blanco, adonde asetas todas sus saetas.

HE.

13. Atravesóme todo con ellas, haciéndome sentir los mas vivos dolores y congojas.

HE.

14. He llegado á ser el escarnio y bota de todos los de mi pueblo, y la materia de las canciones que repiten todo el día.

HE.

15. Llenó mi alma de ajenjo y de amarga hiel, que me dió á beber todos los días.

VAV.

16. Quebró uno por uno todos mis dientes, dándome á comer pan lleno de chispa y de ceniza.

VAV.

17. Desterró todo el gozo y paz de mi alma, borrando de mí la memoria de toda la felicidad y alegría, de que antes gocé.

VAV.

18. Y fué esto en términos, que llegué á decir: No tendré fin mis males; veo desvanecida la esperanza, que tenía de que pondría el Señor término á mis miseria.

ZAIN.

19. En vista de esto, volved los ojos, Dios mío, á mis angustias: mirad la amargura de mi corazon, y el exceso con que me afligen los

de mi pueblo, traspasando todos los términos de la moderacion, y de lo justo.

ZAIN.

20. Nunca perderé la memoria de estas cosas, con la que mi alma se derretirá, y consumirá como cera.

ZAIN.

21. Mas esta misma consideracion, que alimentará siempre en mi corazon, servirá de estímulo para despertarme; y poner en vos toda mi esperanza.

HEU.

22. Pero ¿quién no ve, Señor, que todo lo que padecemos es castigo de nuestros pecados? Misericordia y grande es vuestra, que no hayamos sido enteramente consumidos. No lo hemos sido, porque en medio de vuestra justicia resplandecen siempre, y brillan vuestras misericordias.

HEU.

23. De estas se experimentan cada día nuevos efectos; y no pueden faltar la verdad y el cumplimiento de vuestras promesas.

HEU.

24. Mi porcion y mi herencia es el Señor, dijo dentro de mí mismo: ¿Cómo puedo dudar de que al cabo me ha de sacar con bien de todas mis tribulaciones?

TETH.

25. ¿Cómo puedo faltar al Señor á los que esperan en él, y á toda alma, que le busca con humildad y resignacion?

TETH.

26. ¿Cómo pueda faltar al que con paciencia espera de su mano la salud y remedio de sus aflicciones?

TETH.

27. ¿Cómo puedo faltar á aquel, que desde su mocedad le fué fiel, lloviendo sobre sí el yugo de su ley, y abrazando con humildad las contradicciones y trabajos, con que quiso ejercitar, y probar su paciencia?

LOD.

28. Esto tal se buscará un retiro, huirá del trato de los hombres, y se las entenderá á solas con su Dios, á quien expondrá sus quejas amorosas porque con humildad sometió su cuello al yugo del Señor.

LOD.

29. Se humillará, y postrará hasta tocar la tierra con su boca; confesará sus culpas, é implorará la misericordia del Señor, hasta inclinarse á que piadoso se las perdone; y con esto le libre su piedad de los males que padece: que era lo que con algun rezelo estaba esperando conseguir.

LOD.

30. Presentará sin resistencia la mejilla, para que le hieran en ella, y se oírle cargar de oprobrio y de afrentas, sin abrir su boca, para quejarse.

31. Esto lo hará considerando, que aunque el Señor le alija, hiera y castigue, él mismo le salvará, y empleará con él su piedad.

32. Porque aunque parece que desecha de sí al que ve afligido, al fin se apiada de él, y emplea con él su grande misericordia.

33. Porque le viene muy cuesta arriba el castigar a los hijos de los hombres; y cuando estos se arrepienten, lejos de descharlos, los admite a sí, y abraza tiernamente como padre:

34. El quebrantar, y reducir a polvo debajo de sus pies, á los que están sobre la tierra cubiertos y llenos de miserias:

35. El pesar con desigual balanza la causa de un hombre, condenándolo ó absolviéndolo por pasión, sin mirar que Dios le está mirando:

36. El no juzgar y sentenciar á un hombre según sus méritos: todas estas son cosas, que Dios ignora, porque no sabe hacer mal á ninguno.

37. Y siendo esto así ¿quién será el necio y desvergonzado, que se atreva á decir, que puedo suceder alguna cosa contra la voluntad y mandamiento del Señor?

38. ¿Por ventura los bienes y males temporales no se reparten todos por divina disposición?

39. ¿Fues porqué murmura el hombre, mientras vive, y se queja de lo que es efecto de sus pecados?

40. Por tanto lo que tenemos que hacer, es entrar en cuentas con nosotros mismos, escudriñar y examinar atentamente nuestras obras y pensamientos: para ver, si hay en ellos alguna cosa, que pueda desagradar á Dios; y si la hay, arrancarla de raíz, y volvernos á él sin cesamiento.

41. Levantemos al cielo nuestros corazones y nuestras manos al Señor; y llenos de confusión y de pesar, digámosle:

42. Confesamos, Señor, nuestras ruindades: con nuestros pecados hemos provocado vuestra ira; y esta es la causa, que os irrita derramar sobre nosotros vuestras misericordias acostumbradas.

43. Pídesleis vuestro furor, como un velo delante de los ojos, para castigar á todos sin excepción: de esta manera nos irritasteis, sin daros mover á compasión.

44. Pídesleis una nube entre vos y el pueblo, á la que impedía, que llegase á vos sus ruegos y clamores.

45. Nos desarraigasteis y echasteis de nuestra patria, haciéndonos llevar cautivos á la Caldea, y que fuésemos el escarnio y oprobio de las naciones comarcanas.

46. Abrieron sus bocas todos nuestros enemigos para despedazarnos y devorarnos, cargándonos de maldiciones.

47. Despreciados vuestros avisos y amenazas, y los oráculos que pronunciasteis por boca de vuestros profetas; y por esto las mismas profetas se nos convirtieron en torer, en lazos y en quebranto.

48. Ríos de lágrimas corrieron de mis ojos, al ver la ruina y estrago de la santa ciudad, que era la capital de mi nación.

49. Mis ojos caídos y llenos de aflicción no cesaron de llorar, viendo que no había quien diese consuelo, ni alivio á nuestros males.

50. Hasta que el Señor, después de habernos castigado por nuestras maldades, nos mirase desde el cielo con ojos compasivos y amorosos.

51. La fuerza de llorar casi me puso á punto de morir, viendo el saqueo y destrucción, no solo de Jerusalén, sino de las demás ciudades, que á ella estaban sujetas, como hijas á su madre.

52. Mis enemigos, sin haberles dado motivo, se echaron sobre mí, para hacerme presa suya, con el mismo ardor con que los cazadores persiguen á una liebre.

53. Echaronme en un aljibe, y laparon en la boca con una grande lancha.

54. Vi venir sobre mí cabeza un diluvio de males, que me obligaron á gritar, y á ofrecer perdido sin recurso.

55. Os llamé, Señor, á iraqué vuestro nombre desde lo mas hondo del lugar, en que me empozaron.

56. Y vos, Dios mío, escuchásteis mis clamores: no retiréis, os ruego, vuestros oídos de mis gemidos y lamentos.

57. Y en el mismo día en que os llamé, acudidéis á consolarme, diciéndo: No temas que temer, que yo soy contigo.

58. Me protegisteis, y os declarásteis á mi favor, salvándome la vida.

59. Y pues veis la sinrazon, ó injusticia de los que así me persiguen: pronunciad la sentencia á favor de un inocente.

60. Veis, y conocéis el furor y el odio implacable, que me tienen, y todas sus maquinaciones y artes, para acabar conmigo.

61. Testigo fuisteis de todos los dicerios y malas censuras, que pronunciaron contra mí: y de todos los lazos, que armaron, para prenderme, y derribarme.

62. De sus dichos picantes, y calumnias contra mi persona; y de las tramas, que

sin cesar están urdiendo contra mi vida.

63. Ved, Señor, como ya estén parados, ya se muevan, ya vayan de una á otra parte: yo soy la materia de sus cantares, risas, y chanzonetas.

64. Por tanto, Dios mío, pagadles, como merecen, conforme á lo que han hecho, y hacen contra vos, y contra mí.

65. En contraposición de sus cantares, y alegres chocarrerías contra mí, dadles, Señor, una tal melancolía y angustia, que sea como un escudo, que cubra su corazón, y los corques y oprima por todas partes.

66. Y puesto que se muestran tan inflexibles y obstinados, perseguidos en vuestra ira, y borrados del número de los vivientes.

CAPÍTULO IV.

1. ¿Qué causa pudo haber para que aquel templo tan majestuoso y tan rico, que parecia todo fabricado de oro puro, se viera ahora denegrido, y cubierto de humo, y sus piedras caparcidas, y tendidas por todas las calles de la ciudad?

2. ¿Cómo es, que los mas nobles é ilustres ciudadanos de Jerusalén, aquellos, que se cubrían de brocados, y se presentaban adornados de piedras preciosas, sean mirados ahora, y tratados como unos viles esclavos, y como una despreciable vasija de barro, que labraron las manos del alfarero?

3. Aun los dragones mas feroces descubren sus pechos, y dan de mamar á sus crías: mas las madres de Jerusalén, semejantes al avestrut en la crueldad, abandonan sus propios hijos, y los desechan de sí.

4. Los von morir de sed, pegada la lengua al paladar, y les niegan la leche de sus pechos: los mas crecidos piden pan á sus padres, y no hay quien se lo paría, ni se lo alargue.

5. Los que antes se alimentaban de manjares delicados, y se criaban en púrpura, caen trasquilados de hambre en medio de las calles, ó se ven reducidos á comer basura, y vestirse de andrajos, y acostarse para tomar algun reposo en las caballerizas, ó muladares.

6. Dios castigó con mayor severidad las maldades de Jerusalén, que las de Sodoma; porque esta fué destruida en un momento, y

no hubo ejércitos, que la sitiase, ni saqueasen: pero Jerusalén, después de haber sufrido los horrores de un largo cerco, tiene que llorar el verso robado, asolada, y cautivada sin saber cuándo, ni cómo será su rescate.

7. Sus Nazarenos, gente escogida y maparada, que excendian en blancura y en loíste á la misma nieve y á la leche: en cuyas mejillas se veía pintada la púrpura con que antiguamente tenían al marfil ya usado, y en sus ojos el brillo y viveza de los saños.

8. Traspasados de hambre y de miserias se ofrecen á la vista tan denegridos y demadados de rostro, que no los conocen los que los encuentran por las calles: no llevan mas que la piel sobre los huesos, seca y árida, como un palo.

9. Mucho mejor libraron, los que en breves momentos perecieron á la espada, que los que lentamente fueron consumidos de una prolongada hambre por la carestía y falta de frutos en la tierra.

10. Las mujeres, que naturalmente son piadosas, olvidando las voces de la naturaleza, en el extremo apuro, en que se vió la ciudad, fueron crueles con sus mismos hijos, y echando mano de ellos, los cocieron, y se alimentaron con sus carnes.

11. Cumplió el Señor las terribles amenazas, que tenía fulminadas contra Sión, concediéndose su ira contra ella; y sus llamas devoraron su templo y edificios, sus reyes, sus grandes y su pueblo.

LAMEO.

43. No podían creerlos reyes y pueblos maritanos, ni todos aquellos á cuya noticia había llegado cuan impenetrable y fuerte era Jerusalén, y que estaba bajo la protección del Dios de Israel, que podría haber enemigo, que entrase por sus puertas para hacerse dueño de ella.

MEN.

43. Mas se engañaron ciegamente, porque dejando el Señor de protegerla, la puso en manos de sus enemigos, á causa de las maldades de los falsos profetas y sacerdotes, que en medio de ella derramaron la sangre de hombres justos é inocentes.

NUN.

44. Estos miserables, llenos de espanto, corrían ciegos por las calles, recogidas las ropas por temor de quedar inmundos, si tocaban la sangre de los muertos: pero no podían conseguirlo, estando inundada de ella toda la ciudad.

SARECH.

45. Y cuando corrían de esta suerte, los que los encontraban les gritaban diciendo, que se apartasen, y que no los tocasen: sobre lo que había entre unos y otros varios debates y pendeñías; y los que escaparon de esta matanza estando cautivos entre los mismos infieles, dijeron que Dios visiblemente los había abandonado.

FUX.

46. El Señor airado justamente contra estos impíos, los desterró y esparció por varias partes á unos y á otros á Babilonia, y no se volverá hacia ellos para mirarlos con ojos benignos: porque no respetaron las personas de otros sacerdotes, hermanos suyos, á quienes perseguyeron, ni tuvieron compasión de las canas de aquellos ancianos, que se les oponían.

AIM.

47. Cuando estaba aun en pie nuestra ciudad, esperábamos, que nuestros aliados vendrían á socorrernos: pero nos cansamos inútilmente esperando, y mirando con solicitud si

venía á ayudarnos la nación de los Egipcios, que de ningún modo nos podía salvar, estando destinados por el Señor á la muerte y al cautiverio.

SARE.

48. Reducidos de este modo al último extremo, nos eslabaron nuestros enemigos hasta el andar libremente por nuestras calles y plazas, donde nos armaban lazos y asechanzas para caer: y es que ya se acercaba nuestro fin, y se cumplió el tiempo, que Dios tenía determinado para nuestra ruina y exterminio.

CORH.

49. Y aunque algunos nos salvamos con la huida, corrieron tras nosotros nuestros enemigos con mayor velocidad, que vuelan las aguas por el aire, y alcanzándonos, nos sacaron de entre las breñas de los montes, que creíamos impenetrables, y de las cavernas, en que por el desierto nos habíamos escondido.

HES.

50. Nuestros pecados fueron la causa, de que prendiesen al Ungüeto del Señor, nuestro Rey, que era como el roseto con que vivimos: aquel de quien decíamos: Que será nuestro defensor, y que viviríamos seguros á su sombra entre las naciones.

SIN.

51. Alégralo, y triunfa tú, ó Idumá, que moras en tierra de Dios, que alontabas á nuestros enemigos, y conspirabas con ellos, para que nos acabasen, y destruyesen; que tu vez llegará: habrás del cáliz de la ira del Señor, con el que seráis embriagada, y despojada de todos tus adornos.

TEAU.

52. Con esto podrá el Señor á la cuspide de tus maldades, tija de Sión, no permitiendo que te lleven cautiva en adelante: mas por lo que hace á ti, ó Idumá, tiene Dios determinado castigar severamente tus pecados: y por el rigor con que te has de tratar, descubrirá á todos, cuan enormemente le tienes irritado.

CAPÍTULO V.

ORACION DE JEREMÍAS PROFETA.

1. Tened, Señor, presente todo lo que ha pasado por nosotros: mirad la afrenta, en que vivimos, y moveos en vista de esto á compasión.

2. Ved como unos extraños se han hecho dueños de nuestras casas: como se han alzado con la tierra, que disteis á nuestros padres, para que ellos y nosotros la poseyésemos.

3. Lloramos como huérfanos sin padres, y nuestras madres viven, como viudas, que han perdido sus maridos.

4. Reducidos á tal extremo de miseria, que ni bebimos el agua de nuestros mismos pozos y cisternas, ni tuvimos la leña que se criaba en nuestros montes, sino á precio costoso, que nos exigían nuestros enemigos.

5. Atados, y con cadenas al cuello nos llevaron cautivos, sin permitir el menor alivio á los que cansados de la fatiga del camino, no podían dar un paso.

6. Vedámos nuestra libertad á los Egipcios y Asyrios, para que nos diesen paz con que poder ausentarnos.

7. Nuestros padres fueron los primeros, que pecaron contra vos; y arrebatados de este mundo, no sufrieron las miserias que afligen ahora á sus hijos, por haber seguido sus pasos, é imitado su impiedad.

8. Los que en otro tiempo eran nuestros siervos, se han hecho señores de nosotros, y no ha habido quien nos librase de sus manos. 9. Con grande riesgo de la vida salíamos de la ciudad al desierto, para buscar con qué alimentarnos, temiendo siempre la espada del enemigo.

10. Nuestra piel fué denegrida, se arrugó y quemó, como si fuera un horno, con el hambre, que como violenta tempestad descargó sobre nosotros.

11. Las mujeres y vírgenes, que fueron halladas en Sión y en las ciudades de Judá, fueron ignominiosamente deshonestadas.

12. Á los principales del pueblo colgaron de una mano en un madero, y no tuvieron el menor respeto á las canas de los ancianos.

13. Abusaron torpemente de los jóvenes; y muchos de ellos murieron apaleados, ó en cegos y patibulos.

14. Cesaron los juicios, y no se vieron mas los senadores en los tribunales; ni los jóvenes en los festivos coros de sus danzas y cantares.

15. El goro fué desterrado de nuestros coraciones: nuestras danzas y bailes se convirtieron en lutos y lamentos.

16. Faltó enteramente la alegría de nuestros convites, á los que solíamos asistir con coronas en la cabeza. ¡Ay miserables de nosotros, que tan enormemente hemos irritado al Señor con nuestros pecados!

17. Esta es la causa de la grave tristeza, en que vivimos abatidos, y de que cuando abrimos los ojos, no registramos por todas partes sino tinieblas.

18. ¿Qué consuelo puede ser el nuestro al ver el templo destruido, el palacio y nuestros edificios que están convertidos en guaridas de raposas y de fieras?

19. Mas aunque esto sea así, Señor y Dios nuestro, vuestro poder y vuestro reino permanecen para siempre: vos solo podéis dar el remedio á nuestros males, y poner fin á tantas calamidades.

20. ¿Podremos creer, que nos olvidaréis y desearéis para siempre de vuestra protección, dejándonos en manos de nuestro enemigo?

21. No por cierto: Basta que piadoso loqueis y mováis nuestros corazones, para que nos convirtamos á vos sincoramente. Haced que se renueven entre nosotros aquellos antiguos días, en que nuestros padres, con verdadera y sincera piedad, os honraban y servían.

22. Hacedlo así, Señor, por un efecto de vuestra misericordia, aunque nuestros pecados os hayan irritado de manera, que al parecer os habeis desechado para siempre. No sea así, no: cese ya, Señor, vuestra justa indignación.